

La empresa privada: ¿sobrevivirá?

Desde que tengo uso de razón oigo a los empresarios proclamar a los cuatro vientos que “la empresa privada es el motor del desarrollo”. Es lo que tratan de demostrar desde años ha. Pero, como no les ha sido fácil, siempre han tenido el prurito de echarle la culpa del fracaso a los demás: a los trabajadores, al Estado, al código del trabajo, a los militares, al clima, a los comunistas, al jarabe tolu, al destino y al “destino manifiesto” (que, como tú sabes, son dos los destinos que tenemos).

El reto es serio: la empresa privada demuestra que es cierto lo que ella dice de sí misma y asume su responsabilidad con respecto a la economía o reinicia, como es costumbre, el rosario de lamentaciones y tira la toalla.

Tenemos entendido que el sistema de empresa privada se sustenta y defiende aplicando criterios capitalistas y no fórmulas de usura medievales ni derramando lágrimas de cocodrilo.

La empresa privada asume riesgos, invierte, y no espera que el maná caiga del cielo (o de ese otro cielo que se llama Estados Unidos). Trata de evitar que el Estado y la sociedad prescindan de su concurso y se vean obligados a ensayar otros sistemas económicos.

El empresario exitoso no será el que coseche los mangos bajitos. El empresario que necesita el sistema capitalista para sobrevivir es el que comprenda que su papel será contribuir al desarrollo independiente del país en el que vive, y tenga como divisa traer divisas y resolver las demandas del mercado panameño. Si no piensa en estos términos será un empresario "chicha de piña" en el mundo que se avecina.

Opinión pública N° 4, julio, 1988.

El cuerpo es mortal y el reino del placer es el instante, según lo vio mejor que nadie Epicuro. El hedonismo norteamericano cierra los ojos ante la muerte y ha sido capaz de conjurar la potencia destructiva del instante con una sabiduría como la de los epicúreos de la Antigüedad. El hedonismo actual ignora la templanza: es un recurso de angustiados y desesperados, una expresión del nihilismo que corroe Occidente.

Octavio Paz, *México y Estados Unidos: posiciones y contraposiciones*, en: **Un nuevo momento en nuestra América**, Robert S. Leiken editor, USA, 1994. p. 82.

Nación o colonia (4)

Mucha gente no parece darse cuenta de lo que está pasando en este país y sigue, como esos caballos con visera, galopando hacia el despeñadero. La agresión imperialista es real y los motivos que la generan se conocen con pelos y señales.

La raíz de la nación está siendo socavada. Se pretende eternizar la colonia y garantizar un centro hegemónico en territorio panameño para deshonra y desgracia de América latina.

No es secreto para nadie este plan imperial. Gobierno, oposición, sindicatos, grupos cívicos, congregaciones religiosas y organizaciones estudiantiles lo conocen. Este "saber las cosas" debe propiciar ajustes en las líneas políticas de quienes están involucrados en las disputas domésticas por el poder, subordinándolas, con honor y vergüenza, a los intereses de la Patria.

Opinión Pública N° 7, agosto, 1988.

El instinto de sobrevivencia

El instinto de sobrevivencia, tan fácil de describir en una gallina, un pez o una garrapata, se manifiesta con mucha sutileza en los seres humanos. Se disfraza, se mimetiza, se confunde y se expresa, en la conducta cotidiana, a través de un sistema que envuelve valores y creencias perfectamente articuladas. ¿Acaso la religiosidad y el convencimiento de vida después de la muerte no es una expresión fascinante de este instinto animal? El instinto de sobrevivencia engendra, en el hombre, hábitos, sistemas de valores, ideologías y las más alocadas justificaciones. El crimen, por ejemplo, es la forma aberrante de un instinto consubstancial a ese "animal interno" que, como una pequeña nuez, los científicos han ubicado en la parte superior del hipotálamo.

La conducta del hombre en las sociedades modernas se explica, muchas veces, por la manipulación del instinto de sobrevivencia. Los manipuladores de la opinión pública, empezando por el viejo brujo de las sociedades primitivas, manipularon este instinto para favorecerse y favorecer a quienes ejercían el poder. Eso no ha cambiado en lo más mínimo. La diferencia está en que ahora los recursos técnicos para efectuar esta manipulación han mejorado en una escala sin precedentes

y la forma original de este instinto no se percibe sino a través de una compleja red de comportamientos.

El deseo de poder es una expresión de este instinto.

La manipulación de este instinto es lo que nos obliga, por ejemplo, a desarrollar hábitos de consumo. Algunas formas de drogadicción se explican por la manipulación del instinto de supervivencia. Ritos, mitos e incluso la creatividad humana están relacionados con este instinto tan decisivo en el comportamiento individual y social de los seres humanos. Este instinto es lo que explica nuestra maleabilidad y aptitud para ser manipulados. Nuestra actitud tiene que ver mucho con nuestra seguridad. Voluntad, inteligencia, dignidad, se subordinan, con frecuencia, al instinto de supervivencia.

Lo más probable es que si yo hubiese vivido en los tiempos de Pedro Prestán, hubiese creído, como lo creyeron sus contemporáneos (manipulados por los mecanismos de la propaganda de la época) que Prestán era un vulgar incendiario. Si hubiera vivido en la época de Victoriano Lorenzo, como la mayoría de sus contemporáneos, hubiese creído lo que decían sus enemigos: que era un criminal de marca mayor. Y, tal vez, en los tiempos de Jesús hubiese, como todos, pedido su crucifixión para salvar a Barrabás. Votamos por nuestra seguridad. Todo lo que signifique la posibilidad de salir perdiendo es rechazado en nuestra más profunda y decisiva intimidad animal.

En Egipto... distinguí dos lenguajes: el de las apariencias, el de la multitud: el lenguaje de lo efímero; y el de la Verdad, el lenguaje de lo eterno... el arte revela que los pueblos no dependen de lo efímero, de sus casas, de sus muebles, sino de la Verdad que les tocó crear. El arte no depende de la tumba sino de lo eterno...

André Malraux, *Antimemorias*, Sur, Buenos Aires, 1968, p. 51.

Nación o colonia (5)

El instinto de territorialidad, el ego y la natural ambición de liderazgo humano, normal en la conducta de la especie, puede ser (y a menudo lo es) un obstáculo para identificar el bien común y organizar, cuando se requiriese, la defensa de un país frente a la agresión extranjera.

¿Cómo convencer a cada aspirante al poder de que no es el escogido por la Providencia? A los que pretenden convertirse en jefes, ¿cómo hacerles comprender que su verdad íntima sólo tiene valor si es compatible con la verdad colectiva (y no al revés como sucede a menudo)?

La grandeza humana, y en particular la de los políticos, radica en la capacidad que se tenga para subordinar el ego, la autoestima y la ambición personal al interés de la nación. La actual coyuntura exigiría (exige) a los patriotas, no importa su filiación ideológica, compartir responsabilidades y encontrar fórmulas de consenso destinadas a desarticular (y, por supuesto, aislar) a quienes como quintacolumnas (en el gobierno o en la oposición) aguardan el momento (o lo propician) para acentuar la dependencia colonial.

Opinión Pública N° 8, septiembre, 1988.

La verdad: ese cristal con que se mira

Nada tan respetable, como valor humano, que la verdad. La verdad es algo así como un sistema de referencias para ordenar la conducta social. La verdad —desde el punto de vista ético— se relaciona con otro valor humano: el bien.

Para los religiosos, la verdad se identifica con la “salvación”. “Dios es la verdad y la vida”, dicen: “por la verdad murió Cristo”. Para los científicos, la verdad es una noción verificable y tiene, por complemento, la duda: “Dudar es de sabios”.

Ciertos agnósticos sostienen que la verdad no es cognoscible. Corrientes historicistas sostienen que la verdad es mutable, se afirma y se niega al mismo tiempo en un proceso dialéctico, recuerda: “nadie se baña dos veces en el mismo río”.

Cierto tipo de verdad en manos interesadas puede ser manipulada con propósitos criminales. Imaginemos al fulano que se acerca al lecho donde agoniza su padre, víctima de un infarto, y le dice:

—Papá, no soy tu hijo, resulta que mamá te puso los cuernos con Perencejo.

Además de tener la madre que se merece, este fulano, honesto a carta cabal puede ser, desde otro punto de vista, un vil parricida.

La verdad burguesa no es la verdad proletaria. El capitalista cree que es justo el sistema de la libre empresa y que, a cambio de la plusvalía que generan, los obreros reciben justa recompensa. Pregúntese a un trabajador que tenga conciencia "para sí" lo que opina de esta verdad universal.

La verdad, en política, es eso que estás pensando, pero también es un valor opcional, relativo, variable, multiforme, discutible, manipulable, siempre en directa dependencia con referencias ideológicas, clasistas o pecuniarias. La verdad, en política, es, como la moneda, un valor de cambio y su propósito es sacar ventaja frente al adversario, se subordina a la lucha por el poder y cada clase social (y subclase) la manipula desde la perspectiva de sus intereses.

La verdad es una noción a tal punto compleja que manipulada por vendepatrias podría servir para socavar a la nación.

Opinión pública N° 8, septiembre, 1988.

— *Mi corazón presiente
a cada instante,
aún en mis sueños, asaltándome,
en el letargo, en la vigilia,
a la mosca azul anunciadora de la muerte.
¡Dolor inacabable!*
— *¿Es tu voz, Atahualpa?*

Edmundo Aray

Nación o colonia (6)

La dicotomía gobierno/oposición sobre la que se articula la actual práctica política carece, a medida que pasa el tiempo, de sentido. El conjunto de contradicciones, desde cierta perspectiva histórica, presenta rasgos obsoletos.

La cambiante realidad, que actualmente gravita en torno a la estrategia imperialista para el control de la zona de tránsito y la ejecución de políticas hegemónicas en el resto del continente, no justifica antagonismos irreconciliables entre panameños sino, más bien, un propósito común de avanzar, con inteligencia, honestidad y respeto, en el necesario proceso de democratización.

Los políticos deben comprender (y saber) que ninguna disputa entre ciudadanos de un mismo país sigue siendo la misma si está de por medio un programa explícito de agresión extranjera.

No se trata de que las divergencias desaparezcan. A nadie se le pide que deje de pensar como piensa y deje de lado sus aspiraciones políticas. Los diversos bandos deben revisar sus propias estrategias y realinearse de acuerdo con los cambios históricos y el interés de la nación.

Opinión Pública N° 10, octubre, 1988.

Leyes de guerra

Las "leyes de guerra" se aplican cuando una potencia extranjera pone en marcha mecanismos de agresión con propósitos de ocupación territorial, o para destruir o negociar prebendas y privilegios en territorios ajenos. Desde la perspectiva del agredido se ven las cosas de una manera muy distinta de como las ve el agresor. Desde la perspectiva de los amigos del agresor (que también los hay) todo se ve de otra manera.

Cada vez que una potencia agresora inicia actos de conquista busca, entre los habitantes del territorio que invade, espíritus débiles y ambiciosos para establecer alianzas. Una cosa pensaba Moctezuma y otra Hernán Cortez. Y otra cosa pensaban los indios que traicionaron a su propia gente cuando inhabilitados para hacer causa común con los aztecas se aliaron con los invasores. Todavía la están pagando. Y los incas también. Y los polacos y los griegos y los musulmanes. Todos los pueblos manipulados del mundo la están pagando por no entender que lo transitorio, aunque duela, debe subordinarse a lo estratégico.

Para un patriota panameño, en 1903, seguramente no tenía sentido firmar un Tratado con Estados Unidos que cediera la soberanía del territorio. Para un burgués transitista la soberanía era lo que los gringos llaman *bull shit*. Para ellos lo importante era los negocios. Por otro lado, el

pueblo, esa mayoría de la que todo el mundo habla y dice representar, se mueve de acuerdo a cómo manipulen, vía mecanismos culturales y los ensordecedores jugos gástricos de sus tripas.

Andar por la vida con luces cortas, tarde o temprano lleva a callejones sin salida.

Mucha gente no toma en serio la agresión desencadenada contra Panamá por Estados Unidos. Se les ha inducido a pensar que "todo se debe al hecho de que el jefe militar de este país se niega a abandonar el poder". Ojalá que todo fuera así de sencillo. Si se tratara de eso, y nada más que de eso, haría ya mucho tiempo que los panameños, con su habitual manera de hacer las cosas, sin querer queriendo, hubieran resuelto el problema. Pero, es que se trata de algo más: una potencia extranjera se empeña en arrebatar a Panamá y, en consecuencia, a todos los panameños su principal recurso económico. Y quien no esté de acuerdo con esta afirmación que demuestre lo contrario.

Alguna gente opina que las medidas que se toman para hacer frente a la agresión son exageradas y que constituyen un subterfugio para enmascarar ambiciones encubiertas de dirigentes

El estrangulador: “Degollar a alguien con un cuchillo japonés en los años 50 podía ser fruto de la influencia metafísica de *Rashomon*, la película de Akiro Kurosawa, o de la promiscuidad degolladora atribuida a los japoneses, kamikases o no, en las películas norteamericanas...” (Personaje de la novela).

Manuel Vázquez Montalbán, *El estrangulado*, Mondadori, Barcelona, 1994, p. 13

Nación o colonia (7)

No se trata de ceder, conceder, capitular, claudicar, abjurar de principios o "traicionar a la causa". Se trata de ser patrióticamente realistas.

En determinadas coyunturas los ciudadanos de una nación, generalmente divididos en bandos, se ven obligados a establecer reglas del juego que permiten garantizar el proceso democrático y, al mismo tiempo, salvaguardar la integridad nacional.

Cuando un país es atacado por otro, cuando se desencadena una agresión imperialista, todos los sectores involucrados en las disputas por el poder (dentro de las convencionales normas de la democracia tradicional) deben aceptar la necesidad de compartir responsabilidades y ejercer, por encima de todo, el patriotismo. Es un deber irrenunciable. Jugar a la política pensando en ganar los favores de la potencia agresora no sólo es infantil: es estúpido y, tarde o temprano, degenera en traición.

Opinión Pública N° 12, noviembre, 1988.

Rambo no es la realidad

El espectador de los últimos tiempos ha podido percatarse del principalísimo papel que juega el cine como mecanismo de manipulación ideológica. Personajes como Rambo, en el cine, no son casuales. Se diseñan para levantar la moral de los pueblos vencidos. O para estimular en la población sentimientos agresivos y hegemónicos. Sirven, también, para desarticular las defensas psicológicas de los pueblos del Tercer Mundo. La estructura de estos filmes, generalmente, es simple, maniqueísta. El bien enfrenta el mal y lo derrota. El hombre bueno, de la metrópoli, de músculos poderosos y sentimientos nobles, atractivo a las mujeres, generalmente blanco, tiene que vérselas con mestizos desalmados, más feos que mandados a hacer, oriundos de países sucios y de regímenes retorcidos.

La magia del cine induce a los espectadores a una rápida identificación con el héroe de la metrópoli, con el Tarzán, aunque las víctimas que refleja la pantalla sean como nosotros y las causas por las que mueren estúpidamente sean las mismas por las que también nos matan todos los días. Nosotros, indios, negros, mestizos, nos sobrecojemos en nuestros asientos cuando nuestro igual, en la pantalla, amenaza la vida del héroe que ha llegado de la lejana metrópolis a conquistarnos.

Vivimos, en el cine, una auténtica inversión de valores. El invasor representa todo lo bueno. El colonizado (nosotros) todo lo peor. ¡Y cómo nos divertimos a costa de nosotros mismos!

Galones de tinta se han derramado sobre el papel para desarticular estas aberrantes propuestas hollywoodenses de alienación. Pero, hasta ahora, no se nos ha ocurrido pensar que estas propuestas tendrían efecto de *boomerang* cuando los individuos concretos del país agresor son reclutados y enviados a los escenarios de la guerra, a nuestros países, a la conquista. ¿Qué es lo que realmente pasa por la mente de ese muchacho de Arkansas, cuya única preocupación en la vida es bailar rock and roll y fumar marihuana, cuando se embarca en un avión con rumbo desconocido? ¿Pensará realmente que es un Rambo?

El cine no es la realidad aunque se le parezca. Los tiros, en el cine, son pura pirotecnia: mucho ruido y pocas nueces, fachada, maquillaje, efectos especiales. Los héroes cinematográficos son peles de escenografía.

El típico recluta gringo, aun cuando haya sido entrenado en las artes de la guerra, tiene desventajas. En primer lugar, está acostumbrado a la buena vida y será, sin duda, un desarraigado en los territorios que ocupa. Y, seguramente, la otra imagen del cine, la que nos representa a nosotros en las películas, la del perverso subdesarrollado, se debe adherir a los laberintos profundos de la psique de quienes, en realidad, son seres humanos comunes y corrientes, con la íntima convicción de no ser "rambos". Tal vez ese insignificante detalle explique las reacciones de pánico de algunos jóvenes soldados norteamericanos cuando le entran a tiro a palmeras agitadas por el viento.

Me gustaría vivir para pedir perdón por mis palabras, pero dentro de veinte años a partir de ahora, estoy seguro de ello, el mundo menos desarrollado padecerá tanta hambre, estará tan relativamente poco desarrollado y tan desesperadamente pobre como hoy en día... a pesar de que sabemos que el mundo tiene suficientes recursos para poder eliminar la pobreza, la enfermedad y la muerte prematura para toda la raza humana.

Abdus Salam, "El Tercer Mundo: ¿cómo podemos ser optimistas?", en: Nigel Calder, *El mundo en 1984*, Siglo XXI, México, 1967, pp. 12-13.

Nación o colonia (8)

No habrá nación sin proyecto de nación. No habrá nación en tanto algunos panameños mantengan la costumbre de recurrir a Washington para dirimir sus diferencias. (El árbitro, en este caso, legitima la colonia).

No habrá nación en tanto los panameños subordinen sus responsabilidades históricas a la política de seguridad de Estados Unidos.

Habrá nación cuando los panameños reconozcan que la dignidad no es negociable y aprendan a reconocerse unidos por y a pesar de sus contradicciones.

Habrá nación cuando los panameños sean capaces de oponerse con éxito y sustituir el proyecto neocolonial, auspiciado por el Imperio y sus aliados históricos; cuando el modelo de desarrollo no se supedite, con exclusividad, a la tradición transitista, se estimule la actividad agropecuaria, industrial-manufacturera, y el país no dependa de un solo mercado para la exportación-importación de productos.

Habrá nación cuando los panameños, en su conjunto, se decidan por la nación.

Opinión Pública N° 13, diciembre, 1988.

Hermanos gemelos

Una amiga, de paso por Panamá, fue asaltada por unos delincuentes cuando viajaba del aeropuerto hacia al ciudad en un automóvil ¡con placa diplomática! Ocurrió a la altura de San Miguelito, detrás de esa especie de obelisco al revés en donde, hasta hace algunos meses, una estatua de Franklin Delano Roosevelt nos hacía el favor de recordarnos la clase de país que somos. Un diligente muchacho distrajo, con la amenaza de limpiar el parabrisas, a todos los que iban en el automóvil mientras otro metía la mano atrás, y en menos de lo que canta un gallo, se largó con la cartera. Era de noche y no hubo manera. Me imagino, y ustedes también, lo que pensará esa dama del país muy "my name is Panama".

Las frías estadísticas indican que la delincuencia crece en proporción geométrica con respecto a la población. Pronto tendremos, como van las cosas, el privilegio de ocupar un honroso lugar en el recuento de la criminalidad regional.

Mientras mi amiga, con el rostro congestionado por las lágrimas y la rabia, me contaba los pormenores del asalto, recordé lo que, en cierta ocasión, me dijo un viejo sabio: "el delincuente y el revolu-

cionario tienen un origen común, se engendran en la misma matriz, son, como quien dice, gemelos". Y siguió: "lo que pasa es que el delincuente es una especie de burgués radical 'limpio', sin plata. Tienen eso que llaman iniciativa y, a su manera, aplica las categorías de la libre empresa. No tiene los recursos del empresario, pero tiene su ideología. Es dueño absoluto de sus medios de producción: manos, macanas, cuchillos y, cuando puede, armas de fuego. Como todo empresario trata de sacar el máximo provecho con la mínima inversión".

"El revolucionario, añadió, no busca una solución individualista, burguesa, a su drama personal. A diferencia del delincuente, trata de modificar el régimen de desigualdades para liquidar su propia hambre y el hambre de los demás".

De acuerdo con la hipótesis del viejo sabihondo, el gemelo delincuente emerge primero en el escenario, es casi instantáneo como el *nescafé*. Las condiciones del medio favorecen su rápida incursión en la sociedad porque hereda una ideología que se amalgama con su hambre. El gemelo revolucionario emerge más tarde porque, a diferencia del delincuente, se ve en la obligación de armar pedazos dispersos de una ideología, crear organizaciones y defenderse de la represión policíaca (a éste lo reprimen, generalmente, más que al otro).

No le di importancia a esta hipótesis del viejo sabio, que Dios tenga en su gloria; hasta ahora. ¿Y si el viejo tiene razón? Ya el gemelo delincuente, individualista, se ha tomado las calles de Panamá. Detrás podría venir el otro.

Querer presentar la libertad del hombre como absoluta, al margen de la necesidad objetiva, significa convertirla en una ficción vacía. La necesidad objetiva constituye el límite de la libertad humana, y en el marco de dicho límite se encuentra la realidad de esta última. El conocimiento de dicha necesidad es condición necesaria de la libertad.

S. L. Ribinstein, *El ser y la conciencia*, Editorial Grijalbo, México, 1963, p. 263.

Nación o colonia (9)

¡Que bueno sería que los panameños aprovecharan la oportunidad que les da la crisis para articular un proyecto de país menos dependiente, organizado y productivo. Un país en donde hombres de negocio, trabajadores y políticos de todas las tendencias superasen las formas de enajenación a los que han sido sometidos, elevaran los índices de productividad y de producción, crearan mecanismos para una mejor distribución de la riqueza y no se aferraran a modelos obsoletos, facilistas y suicidas, de desarrollo económico!

¡Qué bueno sería!

Opinión Pública N° 14, diciembre, 1988.

Maestros: agentes del *status quo*

Tenemos la impresión de que todo intento encaminado a reestructurar el sistema educativo para adaptarlo a los tiempos que corren, encontrarán una férrea oposición magisterial. (Debemos recordar que la reforma educativa, un proyecto orientado a la modernización y adaptación del sistema a las necesidades del país, se fue a la porra como consecuencia de una movilización popular, desmesurada, organizada por los maestros).

¿Por qué?

Porque los maestros están muy lejos de ser lo que nosotros imaginamos: no son agentes de cambio. Son, más bien, instrumentos del sistema. Entrenados para educar a las generaciones que se incorporan a la actividad social según las normas de convivencia y valores preestablecidos, son conservadores y, generalmente, reaccionarios. No lo son por casualidad. Se les enseña a serlo. Las clases sociales gobernantes, así como los imperios bajo cuya influencia caen los pueblos periféricos, se cuidan muy bien de diseñar los sistemas educativos para propagar su ideología e impedir que otros puntos de vista sobre la realidad pongan en peligro su hegemonía. Los maestros son, en consecuencia, agentes multiplicadores del *status quo*.

En Panamá no siempre fue así. Debemos recordar que los sectores más conservadores de la educación, de raíces confesionales, herederos de la colonia, sufrieron un descalabro al iniciarse el siglo y crearse, por iniciativa del liberalismo, algu-

nos colegios públicos tales como el Artes y Oficios, el Instituto Nacional, la Normal de Santiago, el Liceo de Señoritas y Escuela Profesional.

El liberalismo se abrió un espacio ideológico a través del sistema educativo. Bajo la orientación de hombres como Eusebio A. Morales, Abel Bravo, Juan Demóstenes Arosemena y, más tarde, Octavio Méndez Pereira, Jephtha B. Duncan, Daniel Crespo y otros, la educación pública panameña se inició bajo signos progresistas. (Eran progresistas en tanto suplantaban la ideología de la colonia). Sin embargo, la batalla que se ganó a principios de siglo, y que se liga simbólicamente a la inauguración del Instituto Nacional, es cosa del pasado. Los sectores conservadores de la sociedad panameña han vuelto, tras un largo proceso de acumulación, a recuperar su espacio.

El sistema no avanza, a pesar del esfuerzo de algunas autoridades, debido al bloqueo de una clase magisterial básicamente reaccionaria. Corrientes conservadoras de la oligarquía panameña, sectores confesionales de signo ídem y ocupantes extranjeros lograron articular su proyecto con tanta eficacia que, hasta la dirección de los gremios, otrora independientes y progresistas, han caído en manos reaccionarias y oportunistas. Ahora, mientras los colegios privados modernizan sus programas, hacen la reforma desde la perspectiva de sus intereses, para formar los cuadros de las clases dirigentes, la escuela pública, como quien dice "zapatero a tus zapatos", cumple su objetivo: prepara la servidumbre social pedigrüña.

Nos gusta decir que “la educación es aprender a pensar”. La verdad es que es aprender a pensar de modos tradicionalmente aprobados. El nuevo mundo en el que vivimos es tan diferente del pasado, incluso del pasado reciente, que en la medida en que estamos saturados de tradición cultural occidental somos incapaces de considerar claramente nuestra situación actual y pensar constructivamente al respecto. Cuanto más educados estamos más aptos somos para vivir en un mundo que ya no existe.

Lynn White jr., *Machina ex deo. La tecnología y la cultura*, Editores Asociados, S.A., México. 1973.

Nación o colonia (10)

¿Qué clase de panameño es aquel que subordina la nación a sus intereses personales? ¿O aquel que pretende el poder aún cuando, para alcanzarlo, tenga que subastar en los pasillos de un congreso extranjero la dignidad de su patria?

La nación es un proyecto que se forja con sacrificio, trabajo, confianza y una visión del porvenir que soslaye los obsoletos esquemas de dependencia impuestos por los sectores neocolonialistas de dentro y de fuera. A la patria se la viene a servir, no a servirse de ella.

Opinión Pública N° 15, enero, 1989.

Maestros ideo-lógicos

Un voluminoso ejército de maestros (y, por supuesto, de profesores que no son lo que son) no tienen la culpa de ser lo que son. No tienen la culpa de ser reaccionarios y, en determinadas coyunturas, factores de atraso cultural. Simplemente, se les adiestró para garantizar la vigencia del *status quo*.

El maestro aprende lo que se le enseña y enseña lo que aprende: punto. Son las reglas. Los antiguos pedagogos de Pennsylvania (y los criollos que no son mancos) sabían que cuando un sistema de valores arraiga en la conciencia de la sociedad a través de la manipulación ideológica (y la educación es uno de esos mecanismos) pueden ocurrir cosas tan descabelladas como ver a las víctimas haciendo causa común con sus verdugos, al siervo besar la bandera del colonizador, al esclavo expresar su gratitud hacia quien le escupe la cara.

La llamada oligarquía, en estrecha relación con el ocupante histórico y la Iglesia, a través de procesos coordinados, lograron fijar un modelo ideológico-educativo al resto de la sociedad. Esos

controles, impuestos desde el poder y a través de un proceso de acumulación que se remonta a varias generaciones, permiten controlar, en la mente de los hombres, el rumbo de los acontecimientos y la seguridad (en esa caja fuerte que es la cabeza humana) de sus intereses.

El maestro es el primer objetivo de esa estrategia de dominación.

El maestro multiplica, "xerocopia" todo lo que se le enseña en las academias. Se transforma en agente multiplicador de la ideología dominante. Lo raro es encontrar maestros con criterio independiente y, menos aún, como agentes de cambio. No se le puede pedir a un ser humano que se le ha enseñado a pensar de una manera que piense de otra. No se le puede pedir que enseñe algo que no ha aprendido. No se le pueden pedir peras al olmo. Eso explica el papel que jugaron, juegan y seguirán jugando, a pesar de sí mismos en el futuro: sus alineamientos lógicos y coherentes al lado de quienes, en principio, son sus opresores; y su incapacidad para aceptar de buena gana modificaciones sustanciales al modelo educativo vigente. Si esto es así (y no tengas la menor duda de que es así) será muy difícil introducir cambios al modelo educativo (con más de medio siglo de vigencia) con el apoyo de los maestros. Ellos también son víctimas. Su peor culpa es no saberlo.

Se incurre en error por mal análisis tomando por causa lo que no es sino efecto, o al contrario. Cuando los marinos ignorantes suponen que el meteoro llamado *Santelmo* es origen de la tempestad, sufren la equivocación de tener por causa lo que no es justamente sino consecuencia del mal tiempo, es decir, de la abundancia de electricidad en la atmósfera.

Justo Arosemena, **Apuntamientos para la introducción a las ciencias morales y políticas**, en: **Justo Arosemena, patria y federación**, Casa de las Américas, La Habana, 1977, p. 98.

Nación o colonia (11)

(Condensado de ídem No. 6)

La dicotomía gobierno/oposición sobre la que se articula la actual práctica política carece, a medida que pasa el tiempo, de sentido. El conjunto de contradicciones en pugna, desde cierta perspectiva histórica, presenta rasgos obsoletos. No se trata de que las divergencias desaparezcan. A nadie se le pide que deje de pensar como piensa y deje de lado sus aspiraciones políticas.

Los diversos bandos deben revisar sus propias estrategias y realinearse de acuerdo con los cambios históricos y el interés de la nación.

Opinión Pública N° 16, abril, 1989.

La Estrella de Panamá/11 de mayo de 1989

Anuladas las elecciones del 7 de mayo

El Tribunal Electoral
en uso de sus facultades constitu-
cionales y legales

Considerando

(...)Que, terminadas las votaciones a las 5:00 de la tarde se produjeron hechos que aún persisten y los cuales han alterado de manera significativa el resultado final de las elecciones en todo el país.

Que el desarrollo normal de las elecciones fue alterado por la acción obstruccionista de muchos extranjeros llamados por las fuerzas políticas nacionales o foráneas (...).Que la relación sucinta de estos

hechos (...) dan cuenta de la constante sustracción de las boletas de los recintos electorales, compra de votos por parte de los partidos políticos, y especialmente, la falta de actas y otros documentos que hacen imposible la proclamación de cualquiera de los candidatos

(...)Decreta:

Artículo primero: Se declara La NULIDAD de las elecciones celebradas el 7 de mayo de 1989 en su totalidad en todos los niveles de los cargos a elección popular previstos para ser proclamados en las mismas.

El hombre sin cabeza

Como dijo Simeón, un fantasma recorre el Istmo, es el fantasma del anticomunismo. Grupos políticos y pintorescas personalidades de la política criolla han reiniciado sus ya legendarias prédicas anticomunistas. ¿Qué los impulsa? ¿Acaso el capitalismo anda de capa caída? ¿Los comunistas están socavando las instituciones sagradas? ¿Peligra el poder de la burguesía? Nada de eso. Lo que pasa es que está por iniciarse una nueva fase de enfrentamientos entre los sectores que se disputan el poder. Y el comunismo es el clásico pretexto.

Independientemente de lo que el comunismo sea (se sepa o no lo que es, se adverse o no) el anticomunismo **no** es anticomunismo. Además de ser un patético lugar común, un *modus vivendi*, una manifestación folclórica, una expresión tardía de la herencia escolástica, el anticomunismo es una herramienta de manipulación psicológica esgrimida por los sectores más retrógrados de la sociedad para justificar sus excesos y carencias. La magia, la demología y el civismo demagógico (eso que antecede a todo respetable programa

anticomunista) son recursos que emplean las clases hegemónicas para encubrir el agotamiento del modelo económico-social vigente y su falta de sensibilidad, proyectos, programas y perspectivas para elevar la condición humana.

El discurso anticomunista no pretende analizar la viabilidad de uno u otro sistema. Nos atrevemos a asegurar que tampoco se encamina a "detener el avance del comunismo". Es más bien un compromiso tácito, encubierto, articulado con los intereses estratégicos de Estados Unidos, para garantizar la relación de dependencia colonial de la región; para desarticular todo intento de modificar el régimen de desigualdades. La técnica es de una sencillez impresionante: descalificar toda idea de cambio y progreso enmarcándola como propuesta del comunismo internacional. Así de fácil.

El anticomunismo es lo más parecido a un santo de fiesta patronal: si no sale no hay procesión. Los políticos del *status*, inhabilitados para ofrecer a su clientela un proyecto, se aferran a la costumbre, apelan a métodos heredados de la inquisición: cultivan el terror a lo desconocido.

El terror al comunismo se cultiva en la cabeza de esta humanidad así como a los niños se les cultiva el miedo al hombre sin cabeza. "Viene el cuco", le dicen a los niños y se produce la estampida. "Viene el comunismo" y a mucha gente se le aflojan los esfínteres. Y así no se puede pensar.

(...) a propósito de la inteligencia, del carácter, de los sentimientos, de la concepción del mundo y de las relaciones con el universo que nos rodea, en psicología no se cesa de plantear el problema de saber lo que es innato, preformado, constitucional, instintivo (*oa priori*), y lo que es adquirido, consecutivo a la experiencia y a la acción del medio —lo que es la naturaleza del hombre y, como dicen los anglosajones, lo que es *nurture*. (*Nurture* = efecto de las influencias educativas y ambientales).

Henry Ey, P. Bernard y Ch. Brisset, *Tratado de Psiquiatría*, Toray Masson, España, 1971, p. 5.

Nación o colonia (12)

Independientemente de los propósitos que orienten a las diversas fuerzas políticas, de origen nacional, para la toma del poder, Estados Unidos interviene de acuerdo con sus intereses estratégicos.

Y ya, a estas alturas, puede contabilizar sus ganancias.

Todo le será favorable. La parálisis económica, la división de la familia panameña y el sabotaje a toda forma de avenimiento permite a Estados Unidos diseñar mecanismos legalistas, de hecho, cohecho, despecho y provecho, para justificar el incumplimiento de los Tratados Torrijos-Carter, en forma unilateral, bajo el amparo del terror al hambre y al sacrificio que han cultivado entre los panameños.

Opinión Pública N° 17, junio, 1989.

Ese cerebro humano

El cerebro, lo más parecido al tinaco: recoge la basura que arroja el sistema, las inmundicias esparcidas a través de una variada y compleja red de mecanismos de manipulación ideológica que sirve a la sociedad para articularse.

Ninguna idea, juicio u opinión, sobre cualquier cosa, se genera espontáneamente en el cerebro humano. La mente de cada individuo es, literalmente hablando, cultivada por quienes buscan beneficios a cambio. Las instituciones tradicionales concebidas para la propagación de supersticiones, dogmas y espejismos consumistas, el sistema educativo y los medios de comunicación atiborran, sistemáticamente, a la mente humana con propósitos manipuladores. Conocimientos, gustos, ambiciones, filias y fobias, complejos, aberraciones, vivezas, las diversas modalidades de corrupción y bellaquería, complicados esquemas ideológicos y todo el sistema de valores que rige la conducta humana son depositados en esa intrincada red de neuronas que, a modo de basurero, llevamos debajo del cuero cabelludo.

Depositar basura en el cerebro humano tiene un propósito: castrar la capacidad de razonar. Un cerebro lleno de basura funciona mal y garantiza a los hegemónicos manipular el poder.

La manera como se vota en las elecciones nos hace suponer que muchos panameños no tenemos sobre los hombros un tinaco cualquiera sino, más bien, un Cerro Patacón. La gente termina siendo lo que se le enseña a ser. En eso no hay vuelta de hoja. Si todo el sistema social se articula para desnacionalizar a los panameños y hacerlos proclives al "american way of life", ¿cómo vas a exigirles, después, patriotismo?

Independientemente de las buenas razones que se tenga (y pueden ser muchas) para adversar al régimen de turno, la potencia invasora no hallaría camino abonado si, además, no actúa bajo el amparo de un sistema orgánicamente corrupto. ¿Qué se enseña en las escuelas? ¿Qué se enseña en la TV? ¿Qué significa vivir en una sociedad en donde la actividad productiva nada tiene que ver con los niveles de consumo de sus habitantes? Y cuando se habla de corrupción (cuyas modalidades son tan diversas y extendidas) nada más corrupto, en nuestros tiempos, que una mente desnacionalizada ¡que pide intervención extranjera!

Opinión pública N° 17, junio, 1989.

Arrebatarse a un país una provincia y crear en esa provincia una república para obtener de ésta una porción, que además la corta por la mitad, era algo que el mundo no había visto antes. Su antecedente —Tejas— no llegó a tanto.

Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, Alfa y Omega, 1978, p. 14.

Términos de moda

“Justicia” y “libertad”, “derechos humanos”, son términos de moda. Todo el mundo habla de ellos y son atributos de un término mayor: “democracia”. ¿Qué es la democracia? Generalmente se la toma como un absoluto, como si no fuera, como es, un ideal que siempre dependerá “del color del cristal conque se le mire”.

La democracia no es un punto fijo en el tiempo. Se define y evoluciona de acuerdo con factores de muy diversa naturaleza. Es el resultado de la acumulación histórica. Influye en sus contornos la herencia cultural, el desarrollo de las fuerzas productivas, las maneras de distribuir la riqueza, la correlación de fuerzas en el país y el resto del planeta.

La oligarquía tiene su ideal de democracia.

Los industriales y terratenientes tienen su ideal de democracia.

Hasta los humildes, cuando superan los términos mediatizadores de la herencia cultural y el poder que sobre ellos ejerce el aparato ideológico, también forjan un ideal de democracia.

Toda democracia es justa con quienes la disfrutan e injusta con quienes la padecen.

Es un camino y también se hace al andar.

Opinión Pública N° 18, julio, 1989.

Panamá contra Panamá

Estados Unidos es una sociedad que engendra apetitos hegemónicos insaciables. A sus gobernantes, nada que no sea dominar los motiva. Su destino (manifiesto que llaman) es avasallar a los demás. Inútil buscar culpables: es una condición inmanente a los imperios. Se deduce, por esa vía, que Panamá no es para Estados Unidos un país sino un objetivo político. Lo es, igualmente, Centroamérica. Lo son América Latina, Europa, Asia, Oceanía, las galaxias. Su proyecto (y no digas que no lo sabes) es la bolita del mundo amén.

Estados Unidos no se desplaza por el mundo repartiéndolo amor. Reparte palos y reclama lo que no es suyo. No por otra cosa quieren quedarse Panamá.

Podemos, sin embargo, añadir algunas cosas.

Como tienen la certeza de que no es conveniente abandonar sus bases militares en este rincón del planeta y que es necesario, para llenar las formalidades, negociar nuevos tratados, prepara condiciones biosociales que le favorezcan. Saben, porque no son idiotas, que no es lo mismo negociar

con el gobierno de un país cuyos habitantes tengan la panza llena (y el corazón contento) que con el gobierno de un país lleno de hambrientos. El negociador harto argumenta, discute, resiste. Proteínas y dignidad van de la mano. El hambriento no tiene alternativa: muerde la carnada, y se come hasta el anzuelo si lo dejan. Ese es el juego.

A Estados Unidos le importa un bledo quién gobierne, siempre y cuando el que gobierne acuda a negociar en la *lipidia*, con el estómago pegado al espinazo. Su propósito —al intervenir en los asuntos internos de un país— no es la justicia, la democracia y los derechos humanos sino agudizar los enfrentamientos internos, dividir, desmoralizar, minar la resistencia y capacidad de negociación del adversario. Están seguros de que al final negociará con “el ganador” que (como se deduce) estará en la lona y tirará la toalla antes del primer campanazo.

Así somos: unos en el gobierno y otros en la “oposición”, explotadores y explotados, empresarios y trabajadores, derechistas, centristas e izquierdistas, ultras y plusultras, todos conspirando en la dirección equivocada, contribuyendo con su granito de arena para hacerle a Estados Unidos más fáciles las cosas.

Opinión pública N° 18, julio, 1989.

Para Sócrates el interés fundamental de la filosofía era la moral: llegar a tener de las virtudes y de la conducta del hombre conceptos tan puros y tan perfectos que la moral pudiese aprenderse y enseñarse como se aprenden y enseñan las matemáticas y, por consiguiente, nadie fuese malo. Porque la convicción de Sócrates es que el que es malo es porque no lo sabe.

Manuel García Morente, **Lecciones preliminares de Filosofía**, Editorial Diana, 1960, México, p. 89.

El síndrome de la colonia

Dígase lo que se diga o piénsese como se piense, hasta ayer nomás los panameños de esta generación podían andar por el mundo con la cabeza erguida. Superaban el síndrome de colonia norteamericana que llevaban en su frente desde 1903.

Los que antes, en este continente y en el Mundo nos miraban con desdén, porque permitíamos la existencia de un complejo colonial en nuestro territorio, reconocían el esfuerzo que estábamos haciendo por erradicarlo.

Y nos apoyaron.

Sangre y lágrimas han sido derramadas.

No creemos que nadie, acicateado por apetitos coyunturales y ambición de poder tenga el derecho, ahora, de revertir esa condición de victoria, esa alta moral que forjaron varias generaciones de panameños.

Opinión Pública N° 19, agosto, 1989.

Yo opino, tú opinas, él opina

Siempre que dos panameños se enfrascan en un “dime que te diré”, en relación con eso que cíclicamente llaman “la crisis de Panamá”, están comiendo eso mismo que estás pensando.

—Fulano es tal cosa— grita uno fuera de sí.

—Mengano más— responde el otro con el rostro congestionado por la rabia.

Las veces que, joven, quise terciar en esos encontronazos salí con el rabo entre las piernas. Me pasó lo que pasa cuando algún despistado se mete en pelea de marido y mujer.

Ahora, si digo a una persona que la tierra gira alrededor del sol y esa persona contesta con un rotundo “no estoy de acuerdo”, doy por terminada la conversación. No se discute sobre cosas obvias cuando el interlocutor cultiva la estupidez como una virtud.

La gente toma partido por necesidad, necedad o negligencia. Muy pocas veces lo hace aplicando el método cartesiano.

La gente se identifica con un punto de vista

porque conviene a sus intereses o porque la manipulación encuentra terreno propicio en sus neuronas. Las pretendidas razones éticas, a las que algunos se aferran con desproporcionada desesperación, ocultan, la mayoría de las veces, subterráneas aberraciones o intereses implícitos.

El humano es un animal doméstico, responde a condicionamientos sociales y maneja el lenguaje de las apariencias, de las mediaverdades y se niega a "meterse en el pantalón" de los otros. Es refractario al principio socrático de "búsqueda de la verdad".

En tanto los panameños no entiendan que todo lo pasa en América Latina, y particularmente en Panamá, se explica porque están en juego intereses hegemónicos expansionistas, estarán jugando "bolsita", a papá y mamá con muñequitas de trapo.

Estados Unidos, pongamos por caso, tiene un proyecto coherente. América Latina, dividida y manejada por oligarquías y castas militares subordinadas, ha sido incapaz de elaborar un proyecto coherente para incorporarse al desarrollo y alcanzar su independencia. El Imperio dicta las pautas y maneja las contradicciones a su favor. Se entiende algunas veces con las oligarquías, otras veces con los militares e, incluso, con los revolucionarios cuando sirven a sus propósitos. Saberlo es el punto de partida para iniciar cualquier intercambio serio de opiniones sobre eso que tanto preocupa y que, por supuesto, nadie sabe exactamente qué es: democracia, libertad y derechos humanos.

...una sinfonía contemporánea sólo podrá llegar a captar el interés del hombre medio si se la pudiera escuchar un número plural de veces, en momentos y ambientes adecuados, y a través de ejecuciones de calidad superior.

Jaime Ingram, *Orientación musical*, Panamá, 1988.
p. 101.



La guitarra de Hamelin

Hace algunos días, por pura casualidad, vi y escuché un video clip de una agrupación musical cuyo nombre omito por razones obvias. El joven intérprete articulaba algunas palabras en español, entremezcladas con sonidos guturales, y todos, sin excepción, tenían hermosas cabelleras tarzanescas y atuendos estrafalarios. Cuando me enteré de que se trataba de un grupo panameño no podía creerlo. Es más: mi sobrina (que es mi asesora en el tema de la música juvenil) me informó que en Panamá hay como sopotocientas agrupaciones que cultivan un género que llaman “rock en español”. Es decir: rock en tu propio idioma, para que respetes.

Estamos, pues, llegando a donde íbamos. Ya tenemos, con todos los hierros, a la juventud musical del año 2000. Y no te equivoques. No creas que soy un retrógrado y que mi gusto musical se quedó varado en la década del 60. No creas que ignoro todo lo que tiene que ver con los fenómenos de transculturación y la influencia mutua que se genera cuando dos culturas entran en contacto.

Lo que sé (y tú también debes saber) es que todo hecho artístico es portador de ideología. Toda expresión de conducta humana, incluyendo las artísticas, está preñada de valores.

Y debes saber también que un joven con una guitarra es mucho más que un joven con una guitarra. Un joven con una guitarra no sólo toca y canta. Un joven con una guitarra canta y, también, propone una visión del mundo. Un joven, con esa arma poderosa que es la guitarra y la voz humana, en sincrónico acoplamiento, elabora una propuesta de lo que quiere para su país y para su propia generación. Un joven con una guitarra ejerce una influencia devastadora, casi irremediable. El joven que empuña la guitarra no lo sabe. Tampoco lo saben los "fans" que siguen a esos modernos flautistas de Hamelin.

Alguna gente sí sabe para que sirve un joven con una guitarra cuando traslada (sin decantar y reelaborar) valores originados en las metrópolis colonialistas. Un joven, con una guitarra, puede preceder el desembarco de marines, ser un adelantado, punta de lanza para acciones devastadoras en territorios sujetos a la conquista extranjera. Y lo peor es que no lo sabe.

Opinión pública N° 20, septiembre, 1989.

Paulatinamente la clase alta ha ido perdiendo el corte tradicional del siglo pasado para transformarse en la elite afortunada y engréida de una sociedad capitalista moderna que mantiene, desde luego, ciertos requisitos y barreras, mas no tan rígidos los unos, ni tan infranqueables las otras, como a comienzos del siglo, porque el dinero, el factor principal en torno del cual se aglutinan estos requisitos de cultura, raza y distinción, es y será siempre más asequible que el buen nombre.

Georgina Jiménez de López, *La clase media en Panamá* en: Crevenna (Theo R.) **Materiales para el estudio de la clase media en América latina**, Unión Panamericana, Washington, 1950.

La Estrella de Panamá/4 de octubre de 1989

Sofocada insubordinación militar

Tropas leales al general Manuel Antonio Noriega sofocaron ayer una rebelión de un grupo de oficiales de las Fuerzas de Defensa que alegaron representar a los mandos medios. (...)

La rebelión duró desde las ocho de la maña-

na hasta la una de la tarde "cuando los alzados depusieron sus armas y se rindieron ante el propio general Manuel Antonio Noriega.

De acuerdo con informes recabados, los involucrados en la in-

subordinación fueron el mayor Moisés Giroldi, jefe de la Compañía Urracá, los capitanes Edgardo Sandoval, de la compañía de Orden Público y Javier Licóna, del destacamento de Caballería con sede en Panamá Viejo (...)

Amor por la oligarquía

Debo confesar que a veces (no todo el tiempo) siento un cariño, irremediablemente masoquista, por la neoligarquía panameña. Observo esos rostros sonrosados (esa piel de porcelana que cuando niño imaginaba como un invento de los pintores del medioevo) y siento lo que sienten muchos panameños: que los miembros de esa clase nacieron para gobernar y que eso de andar por allí pregonando gobiernos populares es contra natura. La cosa empeora cuando voto. Siento un inexplicable vértigo frente a la urna cuando, en vez de votar por un ilustre neoligarca, como indica la tradición, las buenas costumbres y las instituciones milenarias, voto a favor de un pobre diablo como yo: siento que traiciono una norma sagrada. Me pregunto, entonces, si no tendrán razón esos curas que dejan entrever desde los púlpitos que ir contra la clase hegemónica es ir contra Dios.

También creo que la oligarquía (a la que tanta simpatía tengo como cualquier panameño de cuna humilde) equivocó los métodos para sacar al señor Noriega de la comandancia de las Fuerzas de Defensa al identificar su causa con la causa de los norteamericanos.

Creo en el derecho de adversar. Creo que todo

adversario tiene el derecho de manifestar públicamente sus sentimientos, ponerle una vela a Don Bosco y otra a San Antonio, recabar solidaridad internacional y organizar cruzadas para sacar a quien no le gusta del poder. Creo que tienen todo el derecho de hablar pestes del citado militar. Elemental: no se ganan las peleas hablando bien de los enemigos. Lo que quiero decir es que la gente tiene derecho a pelear por sus ideales o por sus ambiciones personales, aún cuando no sepan en donde empiezan unos y acaban los otros.

Lo que no se puede justificar es la metida de patas.

No creo que nuestros neoligarcas, en una irracional vocación por la catástrofe, deban insistir en matar de hambre a todos los panameños para llevarse en los cachos al militar de marras.

Un supuesto crimen no se castiga con una masacre generalizada.

Así como no se quema un bosque para cazar a un conejo, no se seca un río para atrapar a un pez, no se tumba una casa para encontrar una moneda, no creo que sea necesario sacrificar a todos los habitantes de un país para alejar a un simple mortal del poder *non suo tempore*. A menos que haya gato encerrado y que se trate de otra cosa como, por ejemplo, garantizar al aliado estratégico las condiciones ideales para negociar un tratado de bases militares con Panamá, no importa quien gobierne. Esto es: un país quebrado y lleno de muertos de hambre "para comerte mejor", como le dijo el lobo a la Caperucita.

Dado el trato que daban a los vencidos, no es sorprendente que los nazis hallaran colaboradores (para perseguir a los judíos, o con cualquier otro fin) no sobre la base de las simpatías ideológicas, sino entre individuos de fibra moral muy baja, a los que les faltaba todo sentido del honor, y que eran especialmente susceptibles a las tentaciones de la cobardía y la ambición.

S.Andreski, Polonia en: S.J. Wolf y otros, *El fascismo europeo*, Grijalbo, México, p. 178.

Presidentes de América

Los desplazamientos cada vez más frecuentes de los presidentes latinoamericanos, tratando de superar el bloqueo de las comunicaciones a la que por voluntad ajena y propia se han sometido desde los días de la independencia, indican una conmovedora angustia frente al futuro. De nada les valdrá mientras no se percaten de que sus proyectos nacionales y sus economías dependientes, subordinadas, están en un callejón sin salida. Que por vía de la dependencia la catástrofe es irremediable. Como pedigüños y como alcahuetes se condenarán y condenarán a varias generaciones de Latinoamérica a la miseria.

América latina sobrevivirá integrada, unida, frente a Estados Unidos, ¡no con Estados Unidos!

Opinión Pública N° 22, noviembre, 1989.

Agresores y agredidos

Uno se pregunta, a veces, ¿qué pasaba por la mente de los aztecas o de los incas cuando los españoles, hace 5 siglos, espada en mano, iniciaban la destrucción de sus culturas? ¿Que pensaba un polaco o un checo cuando las tropas de Hitler desfilaban con paso de ganso por sus calles?

Ustedes no me lo van a creer, pero algunas tribus enemigas de los aztecas y de los incas pensaron que los españoles eran enviados de los dioses y venían, como indicaban sus profecías, a salvarlos de la opresión. Y para no ir muy lejos, a Hitler se le acogió (hace apenas 50 años) como abanderado y “cantalante” de eso que hasta hace poco se conoció como el “mundo libre”.

Todo, al parecer, es cuestión de perspectiva. Una cosa piensa el borracho y otra el cantinero.

Desde la perspectiva del agredido (cuando sabe que es agredido) las cosas se ven de una manera muy distinta de cómo las ve el agresor. Desde la perspectiva de los amigos del agresor, a la agresión se la podría confundir con la “solidaridad”. Una cosa pensaba Moctezuma y otra Hernán Cortez cuando enfrentaron sus ejércitos.

¿Y los otros?

Lo interesante sería saber qué pensaban los

indios que, por estar involucrados en guerras intestinas con los aztecas, se aliaron con los invasores. A ellos, por supuesto, no les fue mejor cuando ganaron los españoles. Los polacos que, en vez de ir a organizar la resistencia, aplaudieron el paso de las tropas alemanas por su territorio, todavía la están pagando. La lección es muy simple: se equivoca el pueblo que imagina al invasor extranjero como un mensajero de la libertad.

Es una culpa que se paga por no entender que lo transitorio, aunque duela, debe subordinarse a lo estratégico y que a los pueblos, cuando no se les cultiva su inteligencia, se les manipula a través de los jugos gástricos. Y siempre se debe recordar que las potencias agresoras buscan espíritus débiles o ambiciosos en los territorios ocupados para establecer las llamadas “alianzas de mutuos beneficios”. El invasor tiene planes a largo plazo. El aliado interno busca, por lo general, beneficios a corto plazo. Aquél tiene preocupaciones estratégicas. Éste, individualizado, actúa bajo el acicate finito de su existencia. Aquél subordina la acción individual a fines imperiales. Éste subordina el proyecto nacional a apetitos transitorios: poder, negocios, casitas, “una vaca y un avión”. Para un patriota panameño, en 1903, seguramente no tenía sentido firmar un Tratado con Estados Unidos que cediera la soberanía del territorio. Para un burgués o comerciante panameño de fines de siglo eso de la soberanía era lo que sus nuevos aliados, los gringos, llaman *bull shit*.: lo único importante eran los negocios. Y, en muchos sentidos, sigue

siéndolo. Los panameños lo saben desde el siglo pasado. Lo saben de toda la vida. Lo saben desde siempre.

Todos los pueblos manipulados del mundo, a los que pasó por su cabeza la idea de que el invasor llegaba a salvarlos, la pagaron caro o la están pagando. En cambio el pueblo, esa mayoría de la que todo el mundo habla y dice representar, se mueve de acuerdo a cómo manipulen, vía mecanismos culturales, los ensordecedores jugos gástricos en sus estómagos.

Es por eso que mucha gente no toma en serio la agresión desencadenada contra Panamá por Estados Unidos. La califican, como los indios que cambiaban espejitos, como "solidaridad". Se les induce a pensar que "todo se debe al hecho de que el jefe militar de este país se niega abandonar el poder". Parecen no darse cuenta de que si se tratara sólo de eso, y nada más que de eso, los panameños, con su habitual manera de hacer las cosas, sin querer queriendo, con su estilo familiar, hubieran resuelto el problema. Pero, es que se trata de algo más: una potencia extranjera se empecina en controlar el hemisferio ubicando bases y tropas en Panamá. Los panameños saben esto desde el siglo pasado. Lo saben desde siempre. Lo saben de toda la vida.

La Estrella de Panamá/18 de diciembre de 1989

Situación tensa produce incidente

Las tensas relaciones entre Panamá y Estados Unidos se agudizaron el sábado cuando cuatro soldados norteamericanos trataron de irrumpir una barrera de las Fuerzas de Defensa de Panamá y como consecuencia resultaron heridos tres pa-

nameños, a saber: la niña Elin Bethancourt, el Sr. Ruperto A. Galle y el miembro de las FF.DD. Alex Correa. Un soldado estadounidense murió.

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos acantonadas en Panamá continúan en

su estado de alerta "Delta", limitando el movimiento de su personal a la ciudad de Panamá, mientras que las tropas de las Fuerzas de Defensa de nuestro país se refuerza para enfrentar cualquier otra provocación.

Antes de nuestro regreso a Panamá desde el Perú, hubo una batalla entre los emigrantes californianos y los panameños. Después de un rato, los nativos, que son audaces hasta el último grado cuando se los provoca, muy poco les importó los revólveres que eran para ellos como cigarrillos. Esperaban su oportunidad, corrían valiente y rápidamente hacia sus oponentes (todos éstos con armas de fuego en sus manos) y les enterraban en el pecho sus largos machetes.

Lady Emmeline Stuart Wortley: *Travels in the United States, et. during 1848 and 1850*. Incidente de la tajada de la sandía: Cit. por C. M. Gasteozoro y otros, *La historia de Panamá en sus textos*, EUPAN, Panamá, 1980, p. 273

El sueño de Bolívar

A estas alturas no sabemos si ya todos los panameños (o por lo menos sus vanguardias) saben con exactitud las cosas que se están jugando en Panamá y el papel que cada uno de ellos debe desempeñar para evitar que el gobierno de la potencia agresora, so pretexto de su aberrante doctrina de "seguridad nacional" permanezca en Panamá hasta el Día del Juicio Final y evite (lo que es su real intención) que la llamada "zona de la ruta" (o lo que es lo mismo: el Canal de Panamá) pase a control de los panameños y sirva para impulsar el desarrollo y la integración de nuestra América, y se cumpla de esta manera el sueño de Bolívar.

Opinión Pública N° 23, diciembre, 1989